

## Dos aproximaciones al cuento folklórico

Las raíces de los cuentos folklóricos más célebres se hunden casi siempre en tradiciones inmemoriales: esa leyenda o ese cuento tan conocido desde nuestra infancia proviene, afirman los estudiosos, de fuentes que nos parecen inverosímiles. Esta misma idea puede confirmarse en dos excelentes indagaciones, a propósito de los cuentos folklóricos italianos y judíos que motivan estas notas. La primera de estas investigaciones fue una de las últimas llevadas a cabo por Italo Calvino; la segunda se debe al erudito judío Pinhas Sadeh. Además de su valor intrínsecamente documental, estas pesquisas se tornan aún más extraordinarias por el juego de espejos de las traducciones.

Nacido en Santiago de las Vegas, Provincia de La Habana, Cuba, y criado en San Remo, Italia, Italo Calvino constituye sin duda una de las cimas de la literatura italiana contemporánea; su fórmula para introducir el humor y la fantasía dentro de la estética neorrealista (*Las ciudades invisibles*, *El caballero inexistente*) evolucionó al punto de identificarlo con la mayor parte de sus relatos. Su contribución al rescate del cuento folklórico italiano resulta no menos importante que su obra de ficción *Italian Folktales* o *Fiabe italiane*, seleccionados y recontados por Calvino (Pantheon Books, N.Y., 1991) constituyen un recorrido fascinante por el mundo de la fantasía popular, siempre nutrida de fuentes realistas y dramáticas.

En Francia, desde el siglo XVII Perrault estimuló el ejercicio literario de los cortesanos jóvenes y ociosos e hizo posible producir los 41 volúmenes de *Cabinet des fées*, una de las mayores colecciones del cuento fantástico de que se tenga noticia. En Alemania, a su vez, gracias a los hermanos Grimm floreció nuevamente el género a principios del XIX.

En Italia, a mediados del siglo XVI ya se había reunido un buen número de los relatos populares en *Piacevoli Notti* de Straparola; en el XVII Giambattista Basile completó el *Pentameron*, traducido al italiano moderno por Benedetto Croce. En realidad hacia la segunda mitad del siglo pasado, los folkloristas recogen la mayor parte de este acervo: miles de cuentos tradicionales conservados oralmente, con el inconveniente de que estos materiales nunca circularon entre el público y se confinaron a las bibliotecas consultadas sólo por especialistas. Con la publicación de la antología del cuento folklórico italiano en 1875, Comparetti había iniciado la investigación moderna del cuento popular en la península.

Calvino culmina un esfuerzo de siglos al enfrentarse a una montaña de textos, plagada de variantes y repeticiones; su tarea buscó, como siempre, descubrir ese elemento misterioso del relato folklórico, esencial para conservar nuestra memoria. El autor de *Las ciudades invisibles* tradujo estos cuentos de los diferentes dialectos italianos, lo que le permitió descubrir

imágenes y giros de lo más inusual y expresivo.

Las fuentes consultadas por Calvino tuvieron tres núcleos fundamentales: para Sicilia, la *Biblioteca delle tradizioni popolari* (1871-1913), de 25 volúmenes, y la *Curiosità popolari tradizionali* (1882-1906), de 16 volúmenes; para Toscana, *Sessanta novelle popolari Montanesi* de Gherardo Nerucci (1880), y para Venecia, la obra de Giuseppe Bernoni. Si bien el cuento folklórico italiano, como en la mayor parte de Europa, cruza sus raíces con la influencia de la Edad Media, con toda su herencia de filosofía caballeresca, creencias religiosas, mitología popular y leyendas de origen árabe o persa, sus fuentes se vuelven tan difíciles de encontrar como el Santo Grial. Dentro del bosque de cuentos tradicionales de Italia puede distinguirse una ribera de cuentos específicamente concebidos para niños y otra para lectores de más edad. En el primer caso, los cuentos casi siempre transitan por temas dominados por el miedo o la crueldad, con detalles más o menos escatológicos; en el segundo, el desarrollo de los relatos es erótico y revela con gran riqueza la expresión de las necesidades poéticas de la época.

Uno de los cuentos más bellos que reúne *Italian Folktales* es "El amor de las tres granadas", también conocido como de "las tres naranjas" o de "los tres limones". Se inicia cuando el hijo de un rey busca a una muchacha de gran hermosura que sea a la vez blanca y roja. Después de mucho indagar dónde puede encontrarla, una vieja obsequia al príncipe tres granadas, con la recomendación de abrirlas sólo

junto a una fuente. Al abrir la primera, salta de la fruta una muchacha que muere casi al instante porque le faltó agua para beber; lo mismo pasa con la segunda granada; en la tercera oportunidad, cuando brota de la granada una muchacha bellísima, el príncipe logra arrojarle unas gotas de agua en la cara, salvando así la vida de la joven. Como ella está desnuda y el príncipe quiere llevarla al palacio de su padre para desposarla, pide a la joven que espere su regreso en lo alto de un árbol. Mientras la muchacha aguarda, llega a la fuente una mujer sarracena que descubre a la muchacha y la mata; al asesinarla una gota de sangre de la joven cae al suelo y se convierte en una paloma que huye hacia las nubes. Al retornar el príncipe, la sarracena se hace pasar por la joven brotada de la granada y se casa con el hijo del rey. Al poco tiempo, esa misma paloma milagrosa visita el palacio real y ofrece al cocinero plumas de oro a cambio de alimento. La sarracena descubre esto y asesina al cocinero y a la paloma, pero en el acto una gota de sangre de ésta cae al suelo y en ese punto se desarrolla al instante un granado cargado de frutos que curan cualquier enfermedad. La última granada queda en manos de una mujer que no llega a tiempo para salvar la vida de su marido; de la fruta saldrá la muchacha salvada en la fuente por el príncipe, quien finalmente la descubre al celebrarse una misa y se casa con ella, no sin antes obligar a la sarracena a que confiese su impostura y autocondenarse a la hoguera.

Dice Calvino que el cuento folklórico nos enseña que la literatura no

niega la posibilidad de inventar un destino y tampoco la eventualidad de que la realidad se convierta en ficción.

La codicia del hombre que quiere aprender magia y pierde la oportunidad de lograrlo por desdén a su maestro, aparece como núcleo de "El brujo postergado" de Jorge Luis Borges, quien toma la historia de don Juan Manuel. Se dice que el cuento pudo tener sus orígenes en el Indostán y formar parte del padre de los fabularios: el *Panchatantra*. Pero cuando leemos cuentos judíos como "The Scholar Who Fell Into the Water" o "The Talmud Student Who Wished to Study Magic", algunas de las fuentes de don Juan Manuel se pueden ubicar claramente en la tradición del cuento folklórico judío.

El libro *Jewish Folktales*, con selección y edición de Pinhas Sadeh (Doubleday, Nueva York, 1991) nos lleva de sorpresa en sorpresa a lo largo de su recorrido por el universo del folklore judío, gracias a una búsqueda exhaustiva no sólo en los archivos históricos de Israel, sino a través de la consulta del relato judío del este de Europa y de la tradición oral en el norte de África, Turquía, Egipto, el Cáucaso, Yemen, Iraq, Irán y Afganistán.

La mayoría de los cuentos judíos antiguos forma parte de la literatura rabínica, una literatura de propósitos morales que busca prevenir y corregir con el ejemplo. Tal vez por esta razón los cuentos folklóricos judíos comienzan con "Esto sucedió a Baal Shem Tov...", en vez de usar la fórmula sacramental "Había una vez...", tradicional en los cuentos europeos. Existen, sin embargo, cuentos judíos de la antigüedad que, además de

incluir leyendas de la literatura oral sobre los poderes extraordinarios de algunos rabinos piadosos, también narran historias que no se inscriben dentro del contexto judío. En este último caso, los relatos son literariamente menos trabajados que los de la tradición rabínica, pero quizá por eso más universales. Los orígenes de tales cuentos bien pueden remontarse a la India, de donde pasaron a Palestina y posteriormente a Europa, luego de una serie de transformaciones más o menos superficiales. Los cuentos, como las serpientes, también mudan de piel.

El mérito de libros como *The Book of Legends*, de Bialik, *The Hasidic Masters*, de Martin Buber, o *Jewish Anecdotes*, de Droyanov, reside en la reunión de materiales dispersos, la mayoría extraídos de la tradición oral que difícilmente habrían salido del olvido o de las manos de los eruditos de la literatura rabínica, en el mejor de los casos. El criterio que se siguió para armar estas tres antologías del relato rabínico tuvo un común denominador: eliminar los cuentos fantásticos de dudosa utilidad moral. Para fortuna de la literatura, Pinhas Sadeh indaga en *Jewish Folktales* el paradero de los cuentos que no encajaban del todo bien en el criterio rabínico y nos entrega un conjunto de textos que explican, por ejemplo, las hondas raíces de escritores como Isaac Bashevis Singer.

En "The Scholar Who Fell Into the Water" se cuenta la historia del sabio que conoce todo, excepto la magia. Para superar esta laguna, parte con rumbo a Egipto, donde la conseja popular afirma habitan los máximos magos del orbe. Cuando llega la

primera noche de su viaje, el sabio busca alojamiento en una posada. Enterado el posadero del propósito de su viaje, le ofrece adentrarlo en los secretos de la magia, pero el sabio se burla de él y pide un lebrillo para lavarse las manos. El posadero decide darle una lección: al inclinarse el sabio sobre el agua limpia "se hunde" en un mar tempestuoso; de casualidad una barca que pasa cerca lo salva y lo conduce a un puerto; en tierra llega a ser gobernador de todo un país, por su gran erudición y claro razonamiento. Por desgracia, una invasión destruye su poder y el pobre sabio es vendido como esclavo. Un buen día logra huir de su cautiverio; trata de cruzar el desierto; cuando está a punto de morir, un hombre —el mismo posadero— le ofrece un lebrillo con agua fresca. El sabio lo reconoce y le pregunta qué es lo que hace ahí. El posadero le explica que todas esas

aventuras que ha vivido el sabio transcurrieron apenas en unos segundos, gracias a la magia que conoce y que puede enseñarle, lo cual guarda un paralelismo evidente con la historia recontada por Borges.

Además de los cuentos fantásticos de Baal Shem Tov, que se eslabonan en una serie clásica, hay una variedad de gran riqueza en la que se incluyen cuentos edificantes que escapan al realismo, como "The Jeweler and his Two Wives", donde un joyero mantiene relaciones con su esposa legítima y con su amante que es un demonio... Esta última supuestamente procrea hijos que son demonios y que a la muerte del joyero ocupan su casa como espíritus irredimibles, hasta que son echados de la propiedad por un tribunal de rabinos.

*Alejandro Pescador*



Foto 2. Cruces y Campa. Retrato de José Rincón Gallardo acompañado de Pedro Valle (de pie); tarjeta de visita, ciudad de México, hacia 1865. (Fototeca del INAH)